



MEMORIAS LIBERTINAS DE LA BELLA ENCARNA

(IV)

Mata-Hari era muy buena persona. Tenía muy buen corazón para con los animales, las plantas, los niños y el servicio. Estaba prendada del niño del entresuelo, un arrapiezo blanquito, de ojos enormes y labios perversos, que respondía al nombre de André. Pese a los recelos de sus padres, un tanto advertidos de la peculiar vida privada de la bailarina, Mata-Hari y el niño pasaban juntos muchos ratos. Mata-Hari le contaba cuentos indonesios, y el niño tenía una fabulosa capacidad de traslado mental y protagonismo histórico. Pronto obligó a que Mata-Hari le colocara a él como protagonista de cualquier relato.

—Señora Malraux —le decía Mata-Hari a la madre del niño—, su hijo es muy egocéntrico.

—Pues si no le gusta, lo deja —respondía la señora Malraux con un cierto retintín que no nos pasaba inadvertido.

—¡Qué pronto se mosquea la gorda esa! —Interrumpía yo casi siempre, aunque con una cierta sonrisa que diluía la posible agresividad de mis palabras. Después, mientras Mata-Hari me curaba los arañazos de la señora Malraux, trataba de inocularme un talante más cordial.

—Encarna, has de aprender a tratar a la gente.

Yo aprendía, lentamente, pero aprendía. No sé si ensobrecida por mi enriquecimiento cultural o bien porque objetivamente mi señora cambiaba en sentido negativo, pronto me sentí anímicamente distanciada de Mata-Hari. Me irritaban sus órdenes mínimas. Me irritaron incluso sus amigos. Jaurés me parecía un tonto con capacidad de disimulo, y en cuanto a Maurrás o Cachin, tontos sin capacidad de disimulo. Daudet era un subnormal sin posible arreglo.

Tal vez habría contenido mi deseo de cambiar de oficio o de casa de no mediar una situación imprevista que entonces

se me reveló insufrible. A partir de abril de 1909 empezó a frecuentar las habitaciones privadas de mi señora un misterioso caballero. Se marchaba al amanecer rigurosamente embozado, y Mata-Hari me recomendó que jamás tratara de adivinar su identidad. Pero un día, el niño André dio al traste con la conspiración del silencio. Casualmente llegó el embozado mientras André estaba sentadito en el salón azul, entretenido en el pasatiempo de utilizar una rata almizclera como almohadilla para afilieres. El embozado se detuvo ante el sangriento espectáculo. André le sonrió con su perversidad habitual y quiso arreglarse el mechón de pelo que le caía sobre la frente. No consiguió otra cosa que mancharse la cara con sangre de rata almizclera. El embozado cayó desmayado. Se abrieron los pliegues de su capa, rodó el sombrero de copa, sobre el que inmediatamente se sentó el niño de los Malraux.

Me acerqué solícita para auxiliar al caído. Llegué junto a él un segundo antes que Mata-Hari.

—¡Winston!

Grité al descubrir los rasgos faciales de mi primer amor.

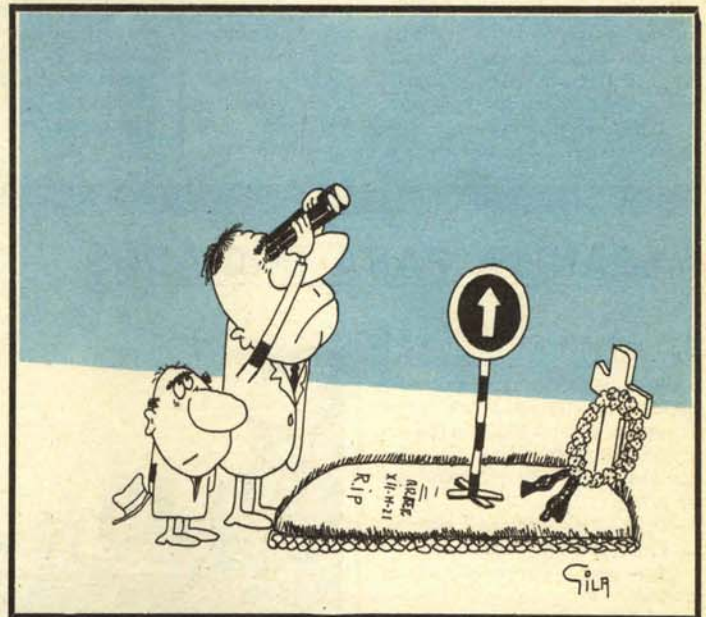
—¡Chist! —Intentó recomendarme Mata-Hari. Pero fue inútil. Yo la acusaba.

—¡Guarral ¡Péndón!

Me desperté horas después en la habitación de un hospital. Según me contaron, un compatriota me había recogido en mitad de la Place de la Concorde en plena crisis de nervios. El compatriota permanecía en un ángulo de la habitación, disminuido por la penumbra. Le di las gracias con la voz aún desfallecida. Pregunté su nombre. Por el carraspeo y por las tres veces que tuvo que repetir para que lo entendiera adiviné que era tímido.

—Pío Baroja.

(Continuará)



CATALOGO DE NOVEDADES

NUEVO GAMBERRISMO

Los gamberros son unos individuos que cometen atropellos a diestro y siniestro. Pero últimamente en España han surgido unos gamberros muy especiales que sólo cometen atropellos a siniestro.

NUEVOS PRECIOS

De ahora en adelante, las fruterías se llamarán «boutiques de vitaminas».

NUEVOS CURAS

Los curas españoles estaban tan especializados en el sexto mandamiento, que a los que empiezan a hablar del séptimo y el octavo les acusan de meterse en política.

NUEVA OFENSIVA

Si las cosas siguen así, a los habitantes de Vietnam habrá que llamarlos «vietnapalmitas».

NUEVA SION

A la luz de los últimos acontecimientos, uno se pregunta si lo que hicieron los nazis con los judíos fue genocidio o indoctrinación.

NEOCAPITALISMO

Antes los capitalistas creaban productos para el mercado. Ahora crean mercados para sus productos.

NUEVA ZELANDA

Eso de que estemos en los antípodas de una cosa «nueva» es todo un símbolo.

D. N.

